

# La Alhambra y la Granada Andalusí

## MÓDULO 6

### 6.7. LA VIDA COTIDIANA EN LA MEDINA

Por *Silvia Pérez López*

Patronato de la Alhambra y el Generalife

---

La Alhambra era una ciudad palatina, concebida y edificada para uso de sus funcionarios y servidores. Su estructura urbana se desarrolló a lo largo de dos siglos y medio de existencia. Al servicio de la corte estaba la población que se asentaba en la medina, organizada en torno a una calle principal, dotada de baño público, mezquita, comercios, viviendas... Es decir, toda una estructura necesaria para el desarrollo de la vida. En la zona más elevada se consolidó un barrio artesanal con un entramado de casas y talleres, semejantes a los existentes en el norte de África, del que solo queda vestigios arqueológicos. De estos restos arqueológicos destacan dos viviendas, cercanas a la torre del Capitán que excavara y restaurara en su tiempo Leopoldo Torres Balbás. Ambas son representativas de la casa nazarí.

La casa tenía una concepción general que le venía dada por las relaciones familiares. El espacio se estructuraba hacia el interior con clara separación del exterior, pocas aberturas hacia el exterior y habitaciones de tránsito. La distribución interna de los elementos que la componen se organizaba en torno a un patio central a cielo abierto, como elemento definidor de la vivienda y eje de la vida familiar. La conexión entre el patio y la calle se efectuaba a través del zaguán, estancia generalmente pequeña, que comunicaba la calle y el patio pero remarcando la separación entre dos mundos, el privado y el público. Los demás módulos de la vivienda se desarrollaban en torno al patio que se convertía de esta manera en el eje principal de la casa, ya que funcionaba como distribuidor, comunicador y centro de las relaciones familiares, siendo el lugar de encuentro y espacio para muchas de las tareas diarias. Las salas o alcobas son los espacios más cuidados de la vivienda, se abren al patio con un uso polivalente: lugar de reunión, comedor, dormitorio e incluso lugar de trabajo. La cocina, en la mayoría de las veces, se reduce a un pequeño hogar de arcilla modelada.

Es evidente que la función social de las viviendas, en las que se desenvolvía la vida familiar y privada de sus habitantes, giraba sobre unos planteamientos vitales islámicos, marcados por un ambiente introvertido hacia el patio central, donde transcurría la vida de hombres, mujeres y niños.

El uso flexible de los espacios se refleja en la ausencia de muebles voluminosos y por lo general escasos, poco pesados y móviles: algunas arcas para la ropa, muebles para el descanso, esteras... Es frecuente el empleo de estructuras arquitectónicas, como pequeños nichos o armarios murales que suplen la ausencia de muebles y eran contenedores de objetos y ropa de la morada. Estos objetos fueron los protagonistas y los que transformaban la vida doméstica. Nos vamos a detener en algunos

# La Alhambra y la Granada Andalusí

de ellos que formaron parte del ajuar doméstico, muy asociado al mundo femenino pero no exclusivamente.

El ajuar doméstico se clasifica en función de su uso, formando parte de un lugar concreto de la vivienda. Primero estaría el relacionado con la “cocina”, con piezas de cerámica muy variada y por lo general carentes de decoración: ollas, tapaderas, cazuelas, cuencos, platos, tazas, orzas, etc., útiles que posiblemente servían tanto para guisar los alimentos como para almacenarlos o incluso ingerirlos directamente de ellos.

Otras piezas serían las relacionadas con el transporte y el almacenamiento de agua o de otros líquidos: cántaros, tinajas, lebrillos... El aprovisionamiento del agua era imprescindible, de ahí la cantidad de piezas usadas para el transporte, como los cántaros, o para el almacenamiento en el interior de la vivienda, como las tinajas. Los lebrillos o barreños se utilizaban también para el lavado de la ropa.

Otra serie también muy abundante de piezas de cerámica, y de formas muy diversas, es la que agrupa objetos usados para contener líquidos o alimentos y podrían utilizarse tanto en la cocina como en otras dependencias de la casa: jarras, botellas, redomas (vasija pequeña, ancha en su base y que se va estrechando hacia la boca), cantimploras, etc., Para la iluminación de la vivienda se empleaban los candiles, una especie de lámpara que tenía delante un pico y detrás un mango con una varilla y que se colgaba.

La Alhambra atesora una gran cantidad de objetos que nos ayuda a documentar la vida cotidiana y que podemos encontrar en el Museo de la Alhambra, donde contemplamos objetos que formaban parte de la vivienda, procedentes de hallazgos y de excavaciones realizadas en el conjunto monumental. De esta rica colección hemos hecho una selección, en función de su uso y de su presumible ubicación en la vivienda. Comenzaremos haciendo mención de unas piezas de gran tamaño e importancia, las tinajas, contenedores por excelencia para almacenar líquidos o granos, imprescindible en el ámbito doméstico, por lo general inamovibles y a la vez elemento decorativo. Estos recipientes de gran tamaño tenían habitualmente con una decoración estampillada a base de símbolos con una clara función protectora del líquido almacenado; estas tinajas eran depositadas sobre unas piezas cilíndricas o “reposaderos”, cuya única función era sostener la tinaja y recoger el agua que de ella exudaba, por lo cual el reposadero disponía de una plataforma con un pitorro vertedor.

La cantimplora, en contraposición a las anteriores piezas, es pequeña y transportable, comparte con las anteriores su utilidad, sirve para contener líquidos y si mencionamos este objeto es por su aparición en el dibujo que decora una zafa, o vasija en forma de taza, de gran diámetro y poca profundidad. La zafa es de cerámica vidriada en verde y decorada con unas estilizadas figuras pintadas en manganeso. En el centro del recipiente se desarrolla la escena: dos figuras asexuadas y ataviadas con la clásica vestimenta islámica, una saya listada, llevan en sus manos objetos como los que contemplamos en el museo, una cantimplora, una copa... estos objetos de uso cotidiano son reproducidos junto con elementos vegetales conformando la decoración de esta fuente.

# La Alhambra y la Granada Andalusí

Por último, una sociedad no se concibe sin niños. Los niños del siglo XIV y XV jugaban y lo hacían con pequeños “cacharritos” que reproducen las formas del ajuar doméstico, objetos como los que sus madres utilizaban en el día a día.